

Estudios Artísticos: un territorio infertil para las jerarquías

Pedro Pablo Gómez Moreno

Editor

Universidad Distrital Francisco José de Caldas,
Colombia

ppgomezm@udistrital.edu.co

—

Cómo citar este artículo: Gómez Moreno, P.P. (2024). Estudios Artísticos: un territorio infertil para las jerarquías. *Estudios Artísticos: revista de investigación creadora*, 10(17), pp-pp. 16-18

DOI: <https://doi.org/10.14483/25009311.22488>

<

Espacio horizontal (2024). Fotografía: archivo Estudios Artísticos



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Los Estudios Artísticos son un espacio fronterizo para la creación de conocimientos sensibles. No cualquier tipo de conocimientos, sino conocimientos decoloniales, liberados y liberadores. Sus posibilidades están marcadas por el diseño y las coordenadas del campo, sostenidas en unos legados históricos concretos: los de la resistencia, el pensamiento crítico, la desobediencia epistémica y los del disgusto estético, entre otros. Sus posibilidades también son consecuencia de las personas y agentes que lo habitan, de sus perspectivas epistémicas, éticas, políticas y estéticas. Y, claro está, el carácter de los estudios artísticos está dado por el tipo de problemas que se elaboran, por sus modos particulares de abordaje y, en últimas, por el carácter sensible, formal, material y creador de sus resultados.

Al proponer el espacio intersticial de los estudios artísticos no se tiene pretensiones de convertirlo en un nuevo campo científico, poblado de objetos de investigación, debidamente estetizados, en el que las artes puedan afirmar su propia territorialidad y su carácter disciplinar como resultado paradójico de sus intercambios con las ciencias humanas o las ciencias sociales. No, los estudios artísticos pretenden ser un espacio de encuentro para la creación de conocimientos relacionales, inter-epistémicos, inter-estéticos e inter-culturales. Esos conocimientos serán el resultado de los encuentros posibles entre sí de las artes, de las artes con las ciencias, de los conocimientos tradicionales con las artes y con las ciencias; en suma, un lugar de encuentro en distintos sentidos, de saberes disciplinares, indisciplinarios y no disciplinares, en un campo horizontal de relación.

El campo de los estudios artísticos no es un territorio fértil para las jerarquías. Aquí se pone en cuestión la histórica jerarquía de las dos culturas, la de las ciencias con respecto de las humanidades. También se interpela a la jerarquía entre las artes y a la jerarquía de las bellas artes con respecto de las artes menores y oficios. En consecuencia, los estudios artísticos tampoco son un lugar adecuado para las jerarquías que se crean a partir de las actividades a las que se dedican las personas, sus profesiones, sus títulos académicos o sus prácticas. En este lugar se interpela a las jerarquías surgidas de las invenciones modernas de categorías para la clasificación social como la clase, la humanidad, la sociedad, la raza, el género, el sexo, la naturaleza, la belleza, entre otros, con sus correspondientes *ismos*: el clasismo (clasificación social), el antropocentrismo, el eurocentrismo, el racismo, el generismo, el sexismo, el patriarcado, el naturalismo y el esteticismo.

En términos generales, todo lo anterior nos conduce también a interpelar tres grandes jerarquías históricas y estructurales: la jerarquía de la ciencia sobre el saber, la jerarquía del Estado sobre las ciencias y la jerarquía del Mercado sobre el Estado. Todo esto como resultado del despliegue histórico y estructural de la matriz colonial del poder, cuyo motor es la invención del capital y del capitalismo, como el sistema de explotación global del trabajador, basado en la raza y la clase, y como sistema de explotación global de la tierra, inventada como naturaleza-objeto por el sujeto moderno, patriarcal, eurocéntrico, explotador y extrativista.

En este campo, que se pretende co-construir, no se pueden mantener tampoco las nociones tradicionales y modernas de lo que significa conocer. Esta tarea de largo aliento, no es una definición, *a priori*, formal o conceptual. Es y debería ser el resultado de la transformación de las prácticas del pensar el sentir y el hacer, basadas en la experiencia vivida, de haber soportado y sentido el peso de las jerarquías y de la inscripción de la colonialidad del poder en nuestros cuerpos; el resultado de la experiencia del control externo de nuestras vidas, de nuestros imaginarios, de nuestras memorias y de nuestros sueños.

En lugar de jerarquías, lo que hay que co-crear son redes colaborativas y proceso comunales de reconstitución. En otros términos, no nos podemos acostumbrar al imperio de las disciplinas, sus objetos de investigación, los sujetos y las relaciones de poder que las encarnan. Para los estudios artísticos, las relaciones posibles, transdisciplinares, los diálogos, los puentes y las redes que se puedan construir, son su fundamento, siempre contingente y en construcción. En consecuencia, la configuración de este campo emergente está directamente relacionada con el tejido de relaciones que en él puedan darse, con los términos de las mismas y la voluntad de desprendimiento de quienes accedan a entrar en este campo de juego, para la creación de conocimientos de otro modo. Decimos voluntad de desprendimiento porque en muchos casos la creación de conocimientos implicará desaprender para volver a aprender; desprendernos de formas disciplinares de investigación y creación artística, seguras en los reducidos campos disciplinares pero inestables y con grandes zonas ciegas en el espacio fronterizo que estamos configurando.

Aquí las disciplinas requieren abrirse para crear espacios de co-labor, actividad necesaria para los conocimientos transdisciplinarios. Así, en estas coordenadas, los estudios artísticos son un espacio de nadie. Y, precisamente, no son de nadie porque es un espacio de todos. Es un espacio comunal, no privatizable, en el que las experiencias –de haber soportado las jerarquías y la colonialidad del poder en nuestros cuerpos, en nuestras mentes y nuestras colectividades– es el punto de partida para la interpelación de las jerarquías y para empezar a crear mundos relacionales, solidarios y colaborativos.